

Mariana Enríquez renueva la narrativa de género con 'Los peligros de fumar en la cama'

Los nuevos terrores

JOSEP MASSOT
Barcelona

Cada generación reinventa sus terrores y desde hace unos años, la renovación del terror latinoamericano parece ser femenina. La barcelonesa Cristina Fernández Cubas ha elogiado a Victoria Correa Fiz, Paulina Flores y Mariana Enríquez, mientras espera leer a Samanta Schewblin, que tiene seguidores entusiastas en España. Hay muchos más autores, porque, como dijo Rodrigo Fresán en la presentación a la prensa de *Los peligros de fumar en la cama* (Anagrama), de Mariana Enríquez, “no hay un solo gran escritor argentino que no haya escrito cuentos de terror”.

Mariana Enríquez, que acaba de recibir el premio Ciutat de Barcelona, irrumpió con fuerza con *Las cosas que perdimos en el fuego* y ahora vuelve a las llamas con su libro anterior, *Los peligros de fumar en la cama*. Las nuevas escritoras se han deshecho de los prejuicios (conservadores y de la militancia feminista) y escriben con total libertad. Mariana Enríquez dice que sí, que está harta de que las mujeres hablen del cuerpo, de la maternidad, de la sangre, y que por eso hay violencia y crueldad en sus cuentos. “También estoy harta de tanta literatura abrumadoramente realista y política sobre la pobre-



La escritora argentina Mariana Enríquez, en el paseo de Gràcia

za, la explotación. Yo hago literatura política desde otro lugar, desde el terror. En *El carrito*, por ejemplo, parto de un ejemplo real –la aparición en mi barrio de Lanus de un mendigo con un carrito– para demostrar lo fácil que es que la clase media baja se deslice hacia lo reaccionario y se acerque al fas-

cismo. En otro cuento se encuentran unos huesos, claro, esto en el contexto argentino con tantas fosas comunes no se lee como un cuento gótico, sino como una alusión a los desaparecidos de la dictadura”. O el relato en el que unas amigas celebran una ouija para convocar a los desaparecidos o los

textos sobre niños secuestrados.

Mariana Enríquez visitó hace años Barcelona en un momento en que “todos los argentinos salían del país, a París o a Barcelona”. *Rambla triste* sucede en pleno caso Raval, la red de pederastia, el año 1997, antes de que la ciudad se *turistizara*. Una fuerza invisible

impide que los personajes del cuento salgan del Raval. “Los chicos no te dejan salir. Los chicos fueron infelices, no quieren que nadie se vaya, quieren hacerte sufrir. Te chupan. Cuando *querés* irte, te hacen perder el pasaporte. O *perdés* el avión. O choca el taxi que va hacia el aeropuerto”. Hoy, de

“Es muy fácil que la clase media baja se deslice hacia el fascismo”, dice la autora argentina

nuevo en Barcelona, Enríquez se pregunta “¿dónde están, donde fueron las personas que vivían en el Raval, los desaparecidos del Raval?”. La especulación inmobiliaria crea sus fantasmas, y la política de Estado, los suyos.

La escritora da mucha importancia al lugar donde transcurren sus relatos, a las ciudades o los barrios. Ella vivía extramuros de Buenos Aires, que veía desde el suburbio como una ciudad-castillo rodeado de un riachuelo que hacía de foso. Hay en sus relatos brujas, vampiros, espíritus, pero no se les ve la escoba ni visten corbata de lazo, son contemporáneos, como los miedos de nuestra era.●

XAVIER GÓMEZ